

EL DIA DEL ESCRITOR

En el salón de la Fundación Banco BICA se llevó a cabo el acto celebratorio del Día del Escritor. En días anteriores, formando parte de la Semana del Escritor, que organizó la Asociación Santafesina de Escritores, disertó María Hortensia Lacau sobre el tema "El oficio de escritor a través de una experiencia narrativa" y fueron presentados dos libros para lectores infantil juveniles de María Guadalupe Allassia. El sábado 14, se inició el acto con palabras del presidente de la AS-DE, Luis Di Filippo, quien rindió homenaje a Jorge Luis Borges, fallecido ese día en Ginebra. Luego habló el Dr. Jorge

Taverna Irigoyen, leyendo a continuación poemas de Nelly Borrioni Mac Donald una de las secretarias de la entidad, Estrella Quinteros. El Dr. Leoncio Gianello leyó a continuación su trabajo sobre "Aleluyas del Brigadier" y por último se hizo entrega de las distinciones anuales, que, por concurso, fueron otorgadas a Felipe Justo Cervera —Premio a obras editadas en el bienio 1984/1985, por su libro de cuentos "Iniciación" —y a Sonia de Catela— mención en la categoría inéditos por su conjunto de cuentos "La maceta de la planta venenosa".

DIJO EL DOCTOR LEONCIO GIANELLO

Estamos en el Año Bicentenario del nacimiento del Brigadier Estanislao López, el prócer máximo de la provincia y uno de los de más brillante ejecutoria en la Nación. Es pues justiciero homenaje de A.S. D.E. recordar con ocasión del recientemente cumplido DIA DEL ESCRITOR, a una de las obras que contribuyeron y contribuye eficazmente a difundir el conocimiento de la vigorosa personalidad del caudillo santafesino. Nos referimos a LAS ALELUYAS DEL BRIGADIER de Miguel Angel Correa que hiciera del seudónimo MATEO BOOZ un nombre de trascendencia en las letras nacionales y americanas.

Las **Aleluyas del Brigadier** fueron publicadas por primera vez en 1936, vale decir en el año Sesquicentenario del nacimiento de López y he dicho que contribuyeron eficazmente al conocimiento del héroe santafesino porque aquel sesquicentenario no tuvo la repercusión que va a tener este año del Bicentenario y la figura del caudillo no tenía la valoración que ha ido con justicia mereciendo en este medio siglo cumplido de las **Aleluyas**.

Ha sido nuestra Junta Provincial de Estudios Históricos con cuya presidencia me he honrado en más de un período, la que ha contribuido decisivamente al conocimiento de la personalidad histórica del Brigadier. Ha sido y es una constante de la Junta penetrar en ese conocimiento y difundirlo. Por su prédica tesonera se realizaron en 1938, al cumplirse el centenario de la muerte de Estanislao López, las Jornadas del Brigadier que tuvieron por sede en nuestra ciudad el recinto legislativo. Concurrieron a ellas ilustres historiadores de todo el país y comenzó desde entonces y crecientemente el conocimiento del gran santafesino que inspirara las ALELUYAS.

Miguel Angel Correa nació en la ciudad de Rosario el 7 de agosto de 1881 y falleció en nuestra Santa Fe el 16 de mayo de 1943 cumpliéndose pasado mañana un nuevo aniversario de su deceso. Con el seudónimo de MATEO BOOZ, publicó una destacadísima obra literaria en la novela, el cuento y el relato. Aunque también manejo diestramente el verso como en su romance NICOLAS AVELLANEDA.

Colaboró en los principales diarios y revistas del país haciéndolo con asiduidad en la revista EL HOGAR y el diario LA NACION. **Santa Fe, mi país** es sin duda su obra más conocida y ella difundió en las aulas secundarias la buena prosa y el ambiente santafesino.

Ese ambiente santafesino está también logrando en plenitud en los cuentos reunidos bajo el título de TRES LAGUNAS que fueron publicados póstumamente en 1943.

La obra ejemplar de MATEO BOOZ tuvo comienzos con LA REPARACION, HUMO DE LAUREL y LA CISTERNA, que anuncia-

ban ya la vigorosa personalidad del autor de estas ALELUYAS que comentamos, y diera a las letras argentinas títulos tan importantes como EL TROPEL, LA MARIPOSA QUEMADA, LA VUELTA DE ZAMA, AQUELLA NOCHE DE CORPUS, LA CIUDAD CAMBIO DE VOZ y otras producciones de pareja jerarquía.

La obra del autor de las ALELUYAS DEL BRIGADIER ha merecido el justiciero y elogioso comentario y se han referido especialmente a ella, entre otros escritores, Luis Emilio Soto, Marcela Ciruzzi, Antonio Pagés Larraya, Jorge Horacio Becco, Miguel Andreetto y merece recordarse que en un libro recientemente galardonado en el Certamen Provincia de Santa Fe, Jorge Alberto Hernández al tratar de la literatura folclórica de nuestra provincia dedica a Mateo Booz extenso y justiciero elogio.

Bien ha dicho Luis Emilio Soto que Mateo Booz personificó el caso ejemplar del escritor de provincia que sin moverse de ella conquistó la resonancia nacional.

El escritor Edgardo Pesante afirma con verdad que en Mateo Booz perdura sobre todo el cuentista y señala acertadamente que "ninguna antología de la narrativa breve que aspire a dar un panorama nacional y una visión exacta del primer tercio del presente siglo podrá eludir a este autor incorporado a las letras argentinas definitivamente".

Al historiar nuestra literatura en el tomo a ella dedicado en la HISTORIA DE LAS INSTITUCIONES DE LA PROVINCIA DE SANTA FE, José Rafael López Rosas señala la excelencia de la obra de Mateo Booz y su acendrado amor terruñero y lo considera "creador de temas amasado en universalidad a pesar de que sus temas y su contorno fueron siempre la región".

La influencia de Mateo Booz ha sido, y es, manifiesta. En los escritores de mi generación esa influencia es muy grande y todavía sigue vigente: ya por directo impacto de la obra de Mateo Booz o indirectamente a través de los seguidores de este autor.

Dicha influencia no es solamente en Santa Fe y su entorno inmediato sino para el país todo ya que los cuentos de Mateo Booz y su modo expresivo de captar el paisaje, ceñir el ambiente y mover los personajes fueron conocidos no solamente por sus libros sino también en diarios y revistas de gran circulación.

ALELUYA es voz que emplea la liturgia judeo cristiana como expresión de júbilo y sirve de título, en plural, a esta hermosa obra de Mateo Booz inspirada en la vida y en el histórico quehacer de Estanislao López y fué expresa contribución en el sesquicentenario de su nacimiento.

Aleluyas del Brigadier



También, y siempre en relación directa o indirecta con el Brigadier, en las ALELUYAS se muestran personajes y aspectos, hechos y costumbres de aquel Santa Fe de las primeras décadas del siglo pasado.

El mismo Correa dirá en las "Palabras del Autor" que preceden al texto de las ALELUYAS que ha escogido una figura sobresaliente a la que llama con verdad "las más procerosa de Santa Fe" y afirma que por el vigor de esa personalidad y por la época henchida de color y de pasión en que transcurrió su existencia, cautiva necesariamente al escritor aficionado a investigar a evocar hechos pretéritos".

Con respecto a este libro que referimos, Mateo Booz no ha querido hacer una biografía en el sentido que podríamos llamar "técnico" del concepto, sino una evocación, evocación magníficamente lograda en lo que respecta al personaje y al ambiente o sea a lo que llama el autor "la atmósfera moral de la época".

En diez partes se estructuran las ALELUYAS que son treinta y seis; y todas, desde el nacimiento hasta la muerte de López, se refieren al gran santafesino porque aún cuando otros motivos directos mueven al autor para dar mayor amenidad a su obra, es siempre la figura del Brigadier la que preside.

Así por ejemplo en las CARTAS DE AGUCHO FREYRE que integran el capítulo noveno. En ellas el joven oficial santafesino narra hechos destacados de la vida de López. Sea ejemplo la carta que desde Itaquí el 19 de Julio de 1829, escribe a su señora madre. En ella cuenta el patriótico desprendimiento del Brigadier renunciando a la jefatura del ejército sobre Misiones en una de las etapas de la guerra con el Imperio. López renunció ante las ambiciones de otro jefe a ese mando y para que no hubiera ningún obstáculo para un ataque exitoso. Pareciera un rasgo inspirado en la grandeza de Guayaquil no en vano alguien ha llamado a este episodio "El Guyaquil del Brigadier"

Está reiteradamente documentada la admiración de López por San Martín a quien cuando estaba celosamente vigilado en Mendoza ofreció llevarlo desde Los Desmochados — con su provincia "en masa" — hasta la Plaza de la Victoria en Buenos Aires.

Otra carta interesante es la supuestamente datada en el Río de Las Conchas, el 26 de abril de 1829, en la que da cuenta del triunfo de López sobre Lavalle y sus veteranos de epopeya.

En la última de las presuntas cartas de Agucho Freyre datada en el Fuerte del Tío, se refiere el militar santafesino al episodio cordobés en el que el caballo del general José María Paz es trabado por un tiro de boleadoras y el general unitario cae prisionero. Expresa al respecto la Aleluya pertinente "mas que lanzas y pistolas / vale un buen tiro de bolas".

Es que a través del accionar directo de otros personajes surge en su grandeza la figura del Brigadier. Tal el caso en el que Don Manuel Ignacio Díez de Andino es directo protagonista de las Aleluyas 12 y 13. El futuro memorialista padre de Don Pascual, diputado por Santa Fe al Congreso artiguista, era una de las figuras más expectables de nuestra ciudad y refleja en las Aleluyas el sentir y el pensar de admiración por el Brigadier de todas las clases sociales.

En estas ALELUYAS pareciera haberse inspirado Mateo Booz en el recurso de Sófocles el gran trágico de Grecia. Estaba prohibido en Atenas, ante los excesos de la demagogia, llevar a la escena que era el gran medio de comunicación masiva de los griegos, a personajes políticos o militares. Sófocles de Colona deseando rendir homenaje a Temístocles, el vencedor de Salamina, y no pudiendo hacerlo directamente llenó el vacío en la escena con el coro de las lamentaciones de las viudas de los guerreros persas muertos en batalla.

Este DIA DEL ESCRITOR lo celebramos en el Año del Bicentenario del nacimiento del Brigadier Estanislao López; lógico y justiciero.

ro es que evoquemos al prócer máximo de la provincia y uno de los grandes de la nación, recordando la obra de uno de nuestros mejores escritores, MATEO BOOZ, en las ALELUYAS que le inspirara el Brigadier.

Estanislao López trasciende los límites comarcanos para ingresar, como forjador de Patria, a las altas páginas de la historia argentina. Se le ha llamado por su afán tesonero en favor de la Organización Nacional "El Patriarca de la Federación". A partir de la biografía escrita en 1881 por el Dr. Ramón J. Lassaga conocidos historiadores se han ocupado de la personalidad del Brigadier a quien considere el

historiador Enrique M. Barba, Presidente de la Academia Nacional de la Historia, "el más auténticamente federal de nuestros caudillos"

Estas ALELUYAS DEL BRIGADIER son un hermoso testimonio de admiración y gratitud de su pueblo y de los argentinos todos por el prócer máximo de Santa Fe, porque como alguna vez lo dijimos aunque con espíritu de justicia pusiera el pintor Antonio Alice, en su famoso cuadro, a todos los constituyentes de 1853, falta, grandes entre todos, envuelto en su capa de muerte, contemplando la realidad de su sueño, la figura del Brigadier.



En la foto, Secretaria de la ASDE, Sra. Estrella Quinteros, el Dr. Jorge Taverna Irigoyen, el presidente de la ASDE, Dr. Luis Di Filippo y el Dr. Leoncio Gianello.

DIJO: TAVERNA IRIGOYEN

Bajo la presencia convocante de Leopoldo Lugones, los escritores del país volvemos una vez más a festejar nuestro día. Constituye este festejo, en gran medida, una auténtica renovación de fe en el oficio, una reafirmación de las convicciones que en todo tiempo y lugar deben sustentarlo, una alegría —en fin— de poder continuar haciendo en estos caminos de la palabra.

Es verdad que hoy, como nunca, el trabajo del escritor resulta tan complejo como heroico. Porque no se trata, indudablemente, del juego de escribir. Nuestro tiempo: crucial y cuestionante, nos exige otra presencia activa, otra conducta, una definición que no admite debilidades, una voluntad sin dobleces para ser testigo y dar testimonio. Estas dos últimas condiciones: ser testigo y dar testimonio de nuestro tiempo, son dos constantes sine qua non, que convierten al escritor del siglo XX en un virtual juez y descifrador de una historia asaz conflictiva, como la que atravesamos.

Sin duda esta misión, este reto, este destino, no es nuevo. Ya el propio Honorato de Balzac, en "El gabinete de los antiguos", admitía: "¡Cuántas llagas toca a veces un escritor al convertirse en analista de su tiempo!" Pero seguramente nunca como hoy esas llagas han sido tan dramáticas y palpitantes. Nunca como hoy, de Stendhal a Maillarmé, de Cervantes a Gracián, de Wilde a Sartre,

de Goethe a Mann, las circunstancias han exigido tanto al escritor, lo han marcado en tal grado en su lucha cotidiana. . .

Por ello hemos hablado de heroicidad. Porque hoy, el de escribir, es un oficio heroico. Un oficio que exige otro tipo de permanencia y de entrega; un sentimiento que conjugando razón y emotividad, conlleve en su naturaleza intrínseca toda una serie de virtudes éticas y morales que van mucho más allá de meros postulados de acción. Porque hoy estamos muy lejos de aquella definición de Schopenhauer que advertía que "a los escritores se los puede dividir en estrellas fugaces, planetas y estrellas fijas". Hoy el tiempo social y la realidad que nos circunda obliga a todos y a cada uno a replantearse objetivos válidos en el plano de la creación. Obliga también a que esa permanente búsqueda de una verdad que nos interprete sea una búsqueda sin condicionamientos; una búsqueda permanente y apasionada en su más entera libertad; una búsqueda alimentada siempre por intereses generosos, por valores esenciales.

Sin estar alejados de la literatura en el sentido ortodoxo —técnica de expresión que se vale de la palabra y es inseparable de los conceptos de estilo y de retórica— es evidente que vivimos y gestamos hoy otra literatura. Una literatura que cabría calificar alegóricamente como "más abierta, más activa, más vital" (en lo que vida

equivalga a compromiso con el hombre). Y una literatura que también ocupa otro lugar más definido en el concierto social, aunque a veces dolorosamente nos parezca que, en la subversión de valores existente, el escritor sea otro de los grandes postergados.

Tal vez el concepto real sea el de que el escritor es un tanto incomprendido por sus contemporáneos. Pero de ninguna manera un postergado en el lugar jerárquico que le corresponde. Incomprendido como lo fue siempre y como ocurre con la mayor parte de los que ofrendan su vida a los insondables misterios de la creación. Pero —reiterémoslo, porque vale la pena el puntualizarlo debidamente— hoy más que nunca el escritor es un engranaje fundamental en el ritmo de los pueblos; una presencia sustantiva que contribuye al crecimiento de los mismos; una voz que por encima de credos y de ideologías, abona vivamente a la confraternidad universal.

La Asociación Santafesina de Escritores, desde hace más de un cuarto de siglo, viene festejando este día con un entusiasmo y una unidad ejemplares. Hay presencias consulares junto a generaciones jóvenes, que ensambian un vigoroso connubio de frescura y madurez. Pero al lado de las presencias, por directo ejercicio de la memoria, hay ausencias que ensombrecen la luz de nuestro festejo. Ausencias como la de nuestra Nelly Borroni Mac Donald, partida ayer, no más, cuando todavía tenía largo tiempo por delante para cantar. La inolvidable Nelly Borroni Mac Donald que tantos y tantos años fue un poco la alegre maestra de ceremonias de estos encuentros anuales y de muchos más: entregas de premios, presentaciones de libros, antologías de jóvenes poetas. . .

Escritora por convicción, como se debe ser, ella utilizó la palabra como una herramienta de amor. Fue cuentista, ensayista, pero fundamentalmente poeta: tal vez porque en la poesía halló esa cuota sutilísima de carnalidad que une la realidad con el sueño. Poeta de pie, fue Nelly Borroni. Poeta augural, alejada de las cifras herméticas, de los fatuos simbolismos, de las metáforas porque sí. Poeta a pulmones llenos, con una frescura y una irradiación realmente admirables. Poeta sin enfrentamientos, sin retruécanos verbales, sin vanidades ni vanaglorias. . . Su vida está en su obra: claramente. Ella está en todos y cada uno de sus poemarios como una presencia que se desliza, casi casi, con paso de danza. "En la víspera", "Plurái", "Tiempo recopilado", "Dimensiones", no son más que capítulos de un ser y un estar en la poesía. No son más que horas confesadas de un ser y un estar en la vida. Ella, que contagió entusiasmo desde la revista "Apertura"; ella que accedió a los premios (Fon-

do Editorial de la Provincia, ASDE, José Pedroni, Municipal) con una humildad embargante; ella que se prodigó en la amistad con una ternura solidaria que no olvidaremos nunca; ella que hoy también está aquí, como una silenciosa maestra de ceremonias que nos convoca otra vez animosamente, tal vez como diciéndonos: "¡Adelante, compañeros, a seguir cantándole a la Vida!"

La razón y causalidad de nuestro *métier* quiere que, anualmente, como festejo y también como testimonio de la actividad desarrollada, presentemos alguna publicación de nuestros asociados. Este año, en este acto de confraternidad, presentamos los dos últimos Cuadernos de Gaceta Literaria. El número 13, corresponde a "Tres cuentos del río", de José Luis Víttori. Se trata de tres obras breves, de vigorosa solución formal y honda caladura expresiva, en las cuales el reciente ganador del Premio Nacional de Ensayo Ricardo Rojas torna a reafirmar sus afinadas condiciones narrativas. El clima del río, la psicología singularmente rica de sus personajes cotidianos, el espacio metafísico de todo un entorno sensorial y sensitivamente complejo, encuentran en Víttori a un intérprete penetrante y dúctil, que entreteje situaciones y desenlaces con la misma habilidad con que uno de esos pescadores de sus historias teje la malla con que ordeñará las entrañas del río prodigioso.

El otro Cuaderno corresponde a Luis Di Filippo, presidente de nuestra Asociación e infatigable director de Gaceta Literaria. El mismo lo ha dedicado a la memoria del pensador Rodolfo Mandolfo, en el décimo aniversario de su muerte. Es un aporte si se quiere emotivo —por encima de su densa estructura— ya que Di Filippo fue entrañable amigo, a más de contertulio y admirador, del filósofo italiano que recalara en nuestro país para vivir largos años, hasta el resto de sus días, y dar desde aquí al mundo su obra singularmente valiosa y esclarecedora. El Cuaderno consta de varios artículos, publicados los más con anterioridad, en los cuales se glosan pensamientos y aportes de Mandolfo con la incisividad y el vuelo estilístico propios de Di Filippo. Asimismo, con buen sentido, el autor ha incluido en el mismo las palabras que pronunciara en 1977, en Buenos Aires, con motivo del homenaje que se realizara para rendir público tributo de admiración a su proficua y prolongada vida de casi cien años. Y las últimas palabras dichas por nuestro presidente en la ocasión, pueden muy bien servir para cerrar esta noche las mías. Palabras de Mandolfo en labios de Di Filippo, que dicen: "La libertad espiritual es principio, condición y razón de vida; es la más preciosa enseñanza y fecundo rumbo que pueda dar un maestro a sus discípulos". . .

Suplementos anteriores

Ortega y la política. Nº 24 — Setiembre de 1983.

El nuevo humanismo. Nº 25 — Octubre de 1983.

Marcha fúnebre para un intelectual. Nº 27 — Diciembre de 1983.

Luz sobre la oscuridad de Heraclito — Literatura y profecía — Nº 29 — Abril 1984

Hilaire Belloc: El Chesterbelloc - Juan Bautista Alberdi: libertadores y liberticidas. Nº 30 — Mayo de 1984.

Alberdi: Peregrinaciones de Luz del Día Jorge F. Nicolai: Miseria de la dialectica. Nº 31. Junio de 1984.

Alberdi polemista. Los Estados Unidos del Río de la Plata. Nº 32 — Julio de 1984

Diego A. de Santillan.- La conquista del ocio. Nº 33. Agosto de 1984.

Renan, de Bernardo Gonzalez Arrili.- La Inquisición de México, por Boleslao Lewin. Nº 34. Setiembre de 1984.

Luis Aragón: del surrealismo al realismo. Nº 35. Octubre de 1984.

Luis Di Filippo: Literatura clandestina. Nº 36. Noviembre de 1984.

Luis Di Filippo: Guido De Ruggiero. El imperialismo de la Razón. Nº 37. Diciembre de 1984.

Luis Di Filippo: Resurgimiento del Crimen Magestatis - Sarmiento: pro y contra. Nº 38. Marzo de 1985.

Luis Di Filippo: El príncipe Cristiano de Ribadeneyra.- Barbudos y melenudos en la antigua Grecia. Nº 39. Abril de 1985.

Luis Di Filippo: Cuidado con las antinomias. Una ética del terrorismo? (1a. parte). Nº 40. Mayo de 1985.

Luis Di Filippo: El escritor: pobreza y dignidad — Una ética del terrorismo? (2a. parte). Nº 41 — Junio de 1985.

Luis Di Filippo: De como se calumnia a los salvajes - Anverso y reverso de la gerontología. La inteligencia y sus peligros. Nº 42. Julio de 1985.

Luis Di Filippo: la herencia de Cain. La cola del Diablo. Nº 43. Agosto de 1985.

Enso Alberto: Homenaje a la Gaceta Literaria — De los hombres y de las fieras - Nº 44. Setiembre de 1985.

Luis Di Filippo: La era tecnocrónica y el libro - Fragilidad de la grandeza desmedida. Nº 46 - Noviembre - Diciembre de 1985.

Luis Di Filippo: Al margen de los libros. UN HOMBRE SE VA. Licencia política por Marcel Pillot. Nº 48 - Abril de 1986.

El diario del Che Guevara, por Luis Di Filippo - Nº 49 - Mayo de 1986.